BIBLIOTECA NACIONAL

MONTEVIDEO

Núm. de volúmenes de la obra 1

S. 9.ª Est. 31 Anaq. 6 N.º 6

Compra Oliveira p072
Oct - 933

ATMOSFERA ARRIBA

BLANCA LUZ BRUM

ATMOSFERA ARRIBA

VEINTE POEMAS

APOSTA. B89. 99

H. 27.009

30237

23.839

EDITORIAL TOR
Río de Janeiro 760
BUENOS AIRES

BIBLIOTECA NACIONAL
MONTEVIDEO

¡Hay un acento tan desgarrador en sus versos!
A través de imágenes simples y profundas se siente la tremenda experiencia interior.

Jules Supervielle.

ATMOSFERA ARRIBA

1

CORAZON perdido en las masas oscuras
Hablemos mientras retiembla la soledad

Corazón redondo firme y terco
Como una palabra

No conoces las voces de partida
Porque tampoco conoces las de llegada

Perennemente triste y seco
Apenas dejas llegar a la boca
Un rápido juego de agua.

2

PARA TI que cuidas mi mano como a los pájaros:
el aliento de mi cuerpo

Para ti que me miraste cuando me cerraron la cara:
toda mi llama.

Para ti maduro suave y cargado
toda mi vida.

3

COMO arrancarte del silencio sin nombres
como traerte hasta la superficie
en donde flota toda la espuma de mi vida.

antes tendré que atravesar zonas de fuego
de fuego más caliente que la sangre
más derramado que la sangre
y más dador de vida que la sangre

estás en el extremo y eres la pupila mía
el centro mismo del mundo de mi vida
decir: sobre mi cráneo, mi vientre
adentro de las yemas de mis dedos

de mi tacto de mi sensibilidad activa
de mi fervor de mis ácidos
de mis lágrimas y mi saliva.

de todo el gran mundo mío interior y exterior

sin que te traiga a la superficie sin nombre
y no me bañes de gozo adentro de las manos
ni la boca abierta del cuerpo

pero me oscureces el labio
y me traicionas la pupila
como los paisajes y los deseos

4

COMO nna espada levantada el alma
y la verdad en las dos palmas altas de las manos

y juventud que me hiciste triste
y amor que me hiciste amargo

que tu camino y el mío ¡se han separado!
cerrados y oscuros ruedan sobre una noche dilatada!

y torturados y tejidos de pena.

estoy bañada de llanto
y aunque no te amo: te amo.

5

ESTOY detrás de las paredes oscuras
detrás del rudo viento
sólo puedo avanzar arrastrándome
sin rostro y sin piernas

aquí se pierde todo
como en los campos de batalla
estoy fría y pegada como una estrella
entre locos ruidos de huesos
mientras ustedes arden vivamente
oigo en tremenda tempestad la vida
estoy dispuesta a todo
con esta boca de cadáver

pero que me levante el viento
con sus grandes bombas de aire

quiero llenarme de encajes
y dejarme crecer las uñas
sentir los olores de las droguerías
poderme sentar en algún lado.

6

PALPAME como fruta de la noche
búscame en el hondo terciopelo
porque la noche es tuya y mía
la noche donde tú y yo nos encontramos
nerviosos en la tiniebla ávida
con los nudos del deseo en la boca
La que me hizo la espalda eléctrica
y agotada la sien
diente de fuego adentro de mis ojos
ceniza de la madrugada.

La noche que extrae los zumos de los senos
y la leche del vientre.

La noche que me sirves en tus manos

la que te trae y te inmoviliza en mis dedos.

7

TIENES la cara llena de resplandores
así se queda uno cuando se vuelcan los horizontes
deja, deja aletear ese pájaro
no detengas el cielo

Sí, por esa puerta.

Detrás de las paredes descansan las imágenes
llenas de polvo y desvencijadas.
Párate arriba de esa sombra.
¿Ahora ves los ataúdes?
¡Ah!... nos hemos extraviado.
Este no es el camino del cementerio.

BIBLIOTECA NACIONAL MONTEVIDEO

8

EN las noches de tus ojos
dos marineros fuman su pipa de ambar
tu tristeza tiende puentes de angustias
en mi garanta,
y mi estridencia se queda adentro, como en las fábricas...

Porque a mi corazón de rudas poleas
no le puede seguir tu corazón
que es como un cordero que crece con miel

Sin embargo no sé que cosa fina
nos une las patitas
como a un casal de pájaros.

9

MAR activo y cambiante
Con esta música vaga de marineros
de acordeones nostálgicos con aire de Noruega
la proa enlagrimada de mi pech
se rompe entre la música marina...
Y no me encuentro el pensamiento íntegro
roído día a día por espantosas sales
te recupero através de una niebla
que se empeña en ponerme el corazón callado

Ahora estoy frente al mar sensual y activo
y he sentido afrontada mi real naturaleza
yo como tu remuevo mi foco rojo y vivo

llevo una proa altiva y un capitán romántico
mar frente al trópico y a las zonas heladas
Movistes hoy las hélices de mi frente callada
Yo era un cable de acero.

MINERALES DE TAXCO

10

HACE tantos meses que vienen haciendo el camino
Han atravesado zonas frías y cálidas.
Ahora están en la montaña misma
En plena sierra peñascuda y gigante.
Escuadrones de hombres inclinados como plantas vivas
En los desfiladeros mortales.
Las curvas de los picos y de las espaldas.

Ahora penetran en las rocas
Armados de barras rectas y firmes de hierro.
Con los golpes agudos caen las mazas poderosas,
Los pedazos desnudos de las piedras.
Granadazos de roca y tierra.

Pero el camino va abriéndose en la montaña terca
bajo las dinamitas que estallan.

Las perforadoras terribles, eléctricas y nerviosas
Trepidando sobre la roca viva
Agrietándola con su parpadeo nervioso y agudo.

Y la armoniosa y fuerte máquina
Va desarmándose día a día
Ha caído el corazón
Un pulmón
Los riñones.

Pero ellos van y vienen bajo la mañana de fuego.

Ayer voló dinamitado en el aire el brazo de un trabajador

Hoy vi venir a quince o veinte hombres
Con los rostros oscuros caídos y dramáticos
Cargando sobre los hombros el cuerpo deshecho
De un compañero
Cubierto con una cobija parda
Sólo, pude ver las gruesas y pesadas plantas
Sobre el noble guarache indígena.

La tierra estaba generosamente fragante.

El camino va quedando abierto.
170 kilómetros de montaña
Para la burguesía veloz.

Ellos están debilitados
Mutilados. Deshechos.
Pasaron por la grandiosa montaña sin gozar
Sin frescura en los ojos para ver
Sin oler.
Sin oir.
Sin ver... Sin ver.

11

ARRIBA las nubes oscuras y doloridas de agua
Arriba también la firme cerrojería de las estrellas
y abajo que hondedad.

¿Cómo han podido pasar las cabras por este paisaje tan
solitario y amargo?
Está tan solo y tan espantoso

Pero hemos de llegar por el camino empapado
donde las plantas nacen de noche
entre los ruidos oscuros de las piedras

Se ha oído un silbido... dos silbidos...
Y el ruído seco... seco... de una piedra que llega al fondo

Mi aliento y el gran aliento de la montaña.

Me he resbalado. Estoy tendida
Y junto a mi cabeza el "tiro" antiguo de una mina
Es la vieja región de los minerales.
La entrada debe ser redonda y oscura

Percibo la humedad a miles de metros adentro
y oigo el ruido lento del agua.

La luna lo ha aclarado todo
y puedo ver en la boca del "tiro"
descansando, muertos, helados. Extraños.
A un niñito indio recién nacido
lo acompaña una gallina blanca
y un jarro de barro con "Chitcha".

La noche está horriblemente fría y me da pena
el viaje del pequeño muerto.

12

DEJANDO atrás la Catedral oscura
y el Convento viejo con el patio
donde se hunden las sepulturas antiguas
y tiemblan las vacas negras de la noche.

Las dos de la mañana.
Huir por primera vez.
No ver más la casita blanca
Ni la más pequeña luz en las ventanitas lejanas del Pueblo.

El maizal espeso y oscuro.
Los altos montes punteagudos y fuertes.

Los gritos desde los Jacales Indios
En la falda de la montaña

Las piedras y las plantas
que hieren los ojos y el pecho
del que atraviesa la noche.

La casita blanca... La casita blanca...
donde el niño se ha quedado dormido
y en cada ventana llora un Angel.

La arena del jardín amanecerá manchada de sangre
y en la humedad...
el tamaño de aquellos pasos tan delgados
de una mujer.

13

BAJO los chorreantes mangos la locura de las enredaderas
Al hondo mediodía del trópico suben los cantos de las chicharras
Y el camino recorta los párpados de fuego
las grietas, las ruinas de los minerales
La fundición abandonada con sus chimeneas destruídas
el sol terrible la desnuda y la blanquea como a un montón de huesos.

Hace cien años pasó la larga caravana de mulas
con el oro y la plata hacia el mar
donde naves antiguas y extranjeras trasladaban la carga

Vamos resueltamente en busca de nuevas maravillas
Veo caminos interminables de negras y chatas hormigas
Adelante va la Reina.
Oigo el ruido de las desvastadoras:
pequeño y lujurioso, chirriante amarillo y nervioso.
Ya recuerdo la historia:
Estas son las Chontetas, las más temibles
los viejos indios me han contado una historia religiosa
Rodean las casas, mueven los cimientos, secan los árboles en sus raíces,
y no pueden acabarlas nunca.

Sirven en el fondo de un hormiguero que es más profundo que las profundas minas
a una serpiente enorme de diez metros,
(Según el cuento popular es la Reina)

Oigo rodar las cabezas de fuego de la noche.
Los mangos oscurecidos, árboles con cabezas dormidas.

14

QUE haríamos bajo los puentes?
Arriba hay un loco rumor de agua
Vuelan los halcones y pasan las mobras de los Zopiloces

Amanecer de agua y de sol...
Toda la noche golpeó la lluvia con sus barbas violentas
Con los truenos
Con los relámpagos
Con los tambores enloquecidos del viento.
Abajo están las minas abandonadas
Las cruza el río con su ruido de oro.

El ruido de la ropa blanca en el río
Las rodillas hundidas
Y en la sombra las cabezas inclinadas
Es una larga hora de gozo. De delicia pura.

Salud. Jóvenes Indias de México en el desfile de los rebozos azules.
Sabios. Filósofos y poetas:
Bajad al río
Descended por la cuesta
Y los duros caminos de la Sierra

Vais a morir de vergüenza con vuestras orejas pálidas
Con las pipas.
El Pullman
La Policlínica
La máscara de Anestesia
y la Anemia.

Estoy frente a las agujas azules del día
Frente a las radioscopías maravillosas de la luz
A la sonrisa cerrada de los Indios
A las Milpas
A los burros suaves y lentos

A la fragancia revuelta de las Barrancas
A la esperanza firme de las montañas más altas.
Estoy en las Sierras de México.

15

AVANZAN los vientos del Pacífico
erguidos y pardos como fieras vivas
La ola brava y terca
Y el cielo devorador del mundo

Sobre mi palidez tendida irrumpe el grito cárdeno de los agitadores marinos.

¿Arrojaré en que cueva del mar
mis ojos sin acentos?

Yo espero el paso tranquilo de mis nieblas
¿Habrán llegado ya a las algas lechosas?

BIBLIOTECA NACIONAL MONTEVIDEO

¿Suben al vidrio de las fosforecencias
Y al caliente movimiento del mar?
Yace el cielo arriba de mis ojos.
Una estrella dura se entierra profundamente
Resopla el mar en la cubierta
Y la noche se mueve honda y tibia
como los elefantes.

16

ATRAVESANDO el río de los Caimanes
Ancho inmenso río, oscuro y sin corriente
con los caimanes aplastados
pardos lentos y paralizados.

El olor seco y polvoso de tierra caliente
entre las cerros y las rocas
las raíces descuartizadas
las piedras puntiagudas
moradas, rojas y amarillas.

El camino angosto y seco

Los cerros para adentro y para afuera
Las plantas brutales y extrañas
como si no fueran plantas
Las flores altas anchas hondas
vivas y fragantes
Las piedras con caras de hombre.

El camino angosto se curva y se deshace
Busco el horizonte y me envuelven los ríos
Estoy en una emboscada de ríos
y gigantes petrificados.

Ay... Sin respirar.
Me penetra un polvo ardiente
Por la piel y la boca.

17

EL hombre salió al campo una fina madrugada
Un hombre de pasos tristes con una fatiga larga

Pájaros de canto increíble precipitaron la mañana
Y habló una tremenda montaña:
Camarada de pasos tristes, que amarga llevas la cara
Escucha el trueno del sol removiéndome la entraña

Por aquí pasan ovejas de boca larga y morada
Buscando en campo tranquilo las aguas desbarrancadas
Por aquí van campesinos con criaturas rosadas
Para arrancarle a la tierra la esperanza de mañana

En la sombra de la noche se ahondó la voz de la piedra
Y por los campos corría el agua de las estrellas.

18

NO sé por dónde te has ido
cara triste ojo de indio americano
te he buscado entre la noche llena de grietas y llantos
siempre te traigo en mis brazos por mis caminos amargos
y en esta noche de México he perdido lo que más amo

¿Caído en alguna mina profunda y llena de agua
se habrá subido a la cima de la montaña más alta
o herido y lleno de sangre caído entre las barrancas?

Noche terrible de lágrimas
bordeando los precipicios
y gritando entre las montañas

por el camino los indios: suave pie y honda mirada
Ay!... al que viene y al que va:
¿No han encontrado a un niñito vivo o muerto entre las plantas?.

19

LEJOS estamos.
mientras escucho la serenata dorada de los montes
¿subirán hasta aquí los bailarines del viento
y las aromas adormecidas?

¿quienes llegan de calcetines verdes apretados
y estrellas de papel?
oigo la música plateada de los circos
y el aire de los acróbatas de algodón
la proa de los pechos en los trapecios
y el salto mortal.

y pasa la yegua gris y lenta
como una señorita antigua

el circo se apaga, se va el viento
y cuelgan como flores las mojigangas de yeso del payaso.

20

RODAMOS dentro de la noche
honda y húmeda
dentro de la garganta enrojecida de la noche

¿Quién despierta a esta hora
el sueño de las plantas
de los perfumes enterrados
de las raíces oprimidas?

Los hombres mexicanos tapados
los trenes con tropas
la luna adentro y afuera del agua
sobre los techos y las vías encendidas

Todos nos miran misteriosos
y aislados como los muertos.
¿Yo voy dentro de la marcha
o voy dentro de la noche?

Yo sólo sé que penetro con mi corazón ardiente
al corazón apretado del mundo.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MONTEVIDEO

INDICE

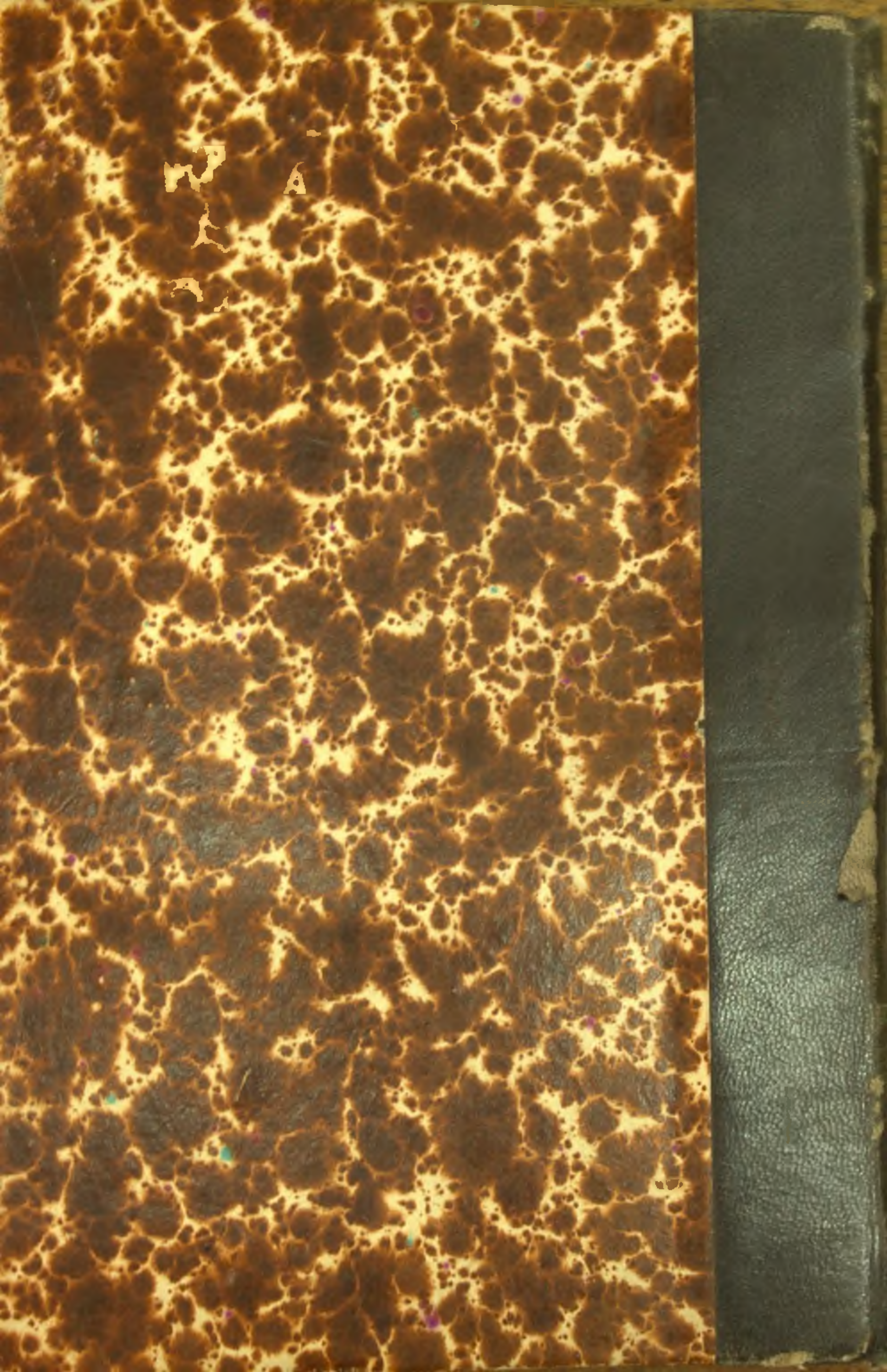
Pag.

Corazón perdido 11
Para ti 13
Cómo arrancarte 15
Como una espada 17
Estoy detrás 19
Pálpame 21
Tienes la cara 23
En las noches de tus ojos 25
Mar activo 27

Pag.

Minerales de Taxco

Hace tantos meses 31
Arriba las nubes obscuras 35
Dejando atrás la Catedral 37
Bajo los chorreantes mangos 39
¿Qué haríamos? 41
Avanzan los vientos 45
Atravesando 47
El hombre salió 49
No sé por dónde 51
Lejos estamos 53
Rodamos dentro la noche 55

Brum, Blanca Luz

(Luz)